

MENSAJE

FUNDADA POR EL PADRE HURTADO



EDICIÓN ESPECIAL

**FRANCISCO,
¿QUIÉN ERES?**

MENSAJE

N° 665 | DICIEMBRE 2017 | VOL. LXVI

4

EDITORIAL

Esperando al Papa Francisco

Tenemos la oportunidad de escuchar la palabra de un reconocido líder que ha impactado con su sencillez, sus gestos significativos, sus frases inspiradoras y su cercanía a la gente. Su acción pastoral y evangelizadora ha reflejado su preocupación por materias que abordamos en esta edición de revista *Mensaje*.

6



COMENTARIO NACIONAL I

Decálogo de una sorpresa

Jorge Navarrete Poblete
Así como en la elección parlamentaria fuimos testigos de un contundente castigo hacia lo más tradicional de la política, también la presidencial fue una bofetada para la élite opinante.

Por otra parte, uno de los rasgos notables de este proceso fue contrastar la diferencia que existe entre la opinión pública y la opinión publicada: casi sin excepción, erramos de manera inapelable sobre los resultados electorales.

9



COMENTARIO NACIONAL II

Réquiem al país binominal

Pepe Auth
Un nuevo ciclo con el sistema proporcional parlamentario demandará partidos fuertes, representativos de verdaderas corrientes de opinión y con recuperación del carácter colectivo de la política.

Luego de décadas de un proceso sostenido de personalización y debilitamiento de las instituciones políticas, del trabajo programático e ideológico, la política vuelve por sus fueros y recuperará su centralidad.

14

Dos Papas y dos contextos

Manuel Antonio Garretón

Los cambios en el país, en la Iglesia y en sus relaciones con la sociedad, generan un clima distinto en la visita de este Papa respecto de la de hace treinta años.

18

Un pensamiento desafiante

Tony Mifsud s.j.

Los ejes conceptuales que motivan la acción del papa Francisco se revelan en sus dos exhortaciones apostólicas y su encíclica social.

23

El Consejo de Cardenales

† Cardenal Francisco Javier Errázuriz

El Santo Padre creó una instancia permanente que le ayude en el gobierno de la Iglesia y en la reforma a la curia vaticana.

REVISTA MENSAJE
FUNDADA POR EL
PADRE HURTADO

DIRECTOR Tony Mifsud S.J.

EDITOR Juan Rauld

CONSEJO EDITORIAL

Cristóbal Emilfork S.J., Juan Diego

Galaz S.J., Fernando Montes S.J.,

Rubén Morgado S.J.,

Diego García, Andrés Mardones

CONSEJO AMPLIADO

Claudio Agostini, Fernando Atria,

Ricardo Capponi, Jorge Carey,

Bernardita Correa, Javier Couso,

José Luis del Río, Eduardo Engel,

Alberto Etcheagaray, Juan Eduardo

García-Huidobro, Manuel Antonio

Garretón, Sebastián Kaufmann, Pedro

Irureta, Felipe Larraín, Guillermo

Larraín, Elizabeth Lira, Sergio Micco,

Sergio Molina, Claudio Orrego,

Pablo Ortúzar, María Luisa Pérez,

Magdalena Piñera, Haydée Rojas,

Judith Schonsteiner,

Andrés Solimano

PORTADA Munir Uz Zaman / AFP

DISEÑO Rocío Santander U.

IMPRESIÓN GráficoAndes*,

quien actúa solo como impresor

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Padre Alonso de Ovalle 1358,

Santiago, Chile.

Teléfonos: (+56 2) 2696 0653 -

(+56 2) 2698 0617

28

Millones de vidas descartadas

Pablo Walker S.J.

El papa Francisco advierte que la cultura del descarte lleva a millones de personas a la pobreza.

34

El papa Francisco y la familia

Carmen Reyes

La transmisión de la fe y los valores en la familia, que es una gran preocupación del Papa, es un reto central para los cristianos en nuestro país.

38

¿Nuevo Pentecostés sobre la Iglesia?

José María Guerrero S.J.

El Santo Padre ha demostrado un lenguaje acogedor en busca de una Iglesia sencilla y samaritana.

42

Justicia socioambiental

Román Guridi S.J.

Al magisterio social de la Iglesia se añade la tarea de proteger nuestro planeta y unir a la familia en pro de un desarrollo solidario.

45

La valoración de la mujer

Sandra Robles

El papa Francisco ha enfatizado: hombres y mujeres somos iguales en dignidad.

48

Asegurar a todos sus DD.HH.

Luis Roblero S.J.

El Santo Padre visitará en Chile una cárcel: uno de los espacios de mayor dolor, habitualmente olvidados y maltratados por la sociedad.

52

Al servicio de los excluidos

Carlos Bresciani S.J.

Las expectativas de los pueblos originarios hacia sus tierras: los recursos deben estar en función de las necesidades sociales.

55

El Papa visita al Padre Hurtado

Bernardita Correa

El Santo Padre estará en el Santuario del primer santo chileno, y se reunirá con cuatrocientas personas acogidas en esa y otras obras de la Compañía de Jesús.

58

Una invitación a acoger

José Tomás Vicuña S.J.

El migrante no es un pobre, sino un semejante. Lo rechazamos creando mitos y no vemos que él es una persona que nos muestra nuestra humanidad.

62

Una mirada intergeneracional

Plácido Ferracini

El Papa concibe a las personas mayores como una reserva viva de los contextos actuales, que activa el presente y sienta así las bases del futuro.

66

El Papa se metió en un lío

Nemo Castelli S.J.

Jóvenes católicos responden qué esperan de la visita del Papa a Chile: ejes de la propuesta del actual Papa parecen haber calado en la conciencia de ellos.

REFLEXIÓN

¿Cómo recibiré yo al Papa?

Fernando Montes S.J.

pág. 32

CULTURA

Roma pública y privada

Jazmín Lolás

pág. 70

LIBROS

Relatos de una ciudad trizada, Francisca Márquez, por Ignacio Agüero

San Antonio de Padua, de Blanca Castro y Alfredo Barra, por Fredy Peña ssp.

pág. 74

DISCOS

Música para una Navidad que pudo ser

pág. 76

Chile entre dos visitas papales

Manuel Antonio Garretón | Sociólogo. Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales

Hace poco más de treinta años, por primera vez en la historia, un Papa, Juan Pablo II, visitaba Chile. Treinta años después está anunciada una segunda visita, esta vez de Francisco. Entre ambas, media no solo un largo período cronológico, sino profundos cambios en el mundo, en Chile y también en las perspectivas que se tienen de la Iglesia. Abordamos el tema desde una perspectiva sociológica, tanto respecto del país como de la Iglesia y no de los significados religiosos y pastorales de estos eventos, que sin duda son los más importantes para quienes profesan la fe cristiana y particularmente católica.

En su editorial de marzo-abril de 1987, justo antes de la llegada de Juan Pablo II, resaltado en la portada, *Mensaje* se preguntaba *¿A qué país viene el Papa?* Y se respondía con la existencia de dos países profundamente divididos, que en el fondo se expresaban, por un lado, en los que veían los elementos políticos y económicos sociales de la dictadura como positivos y quienes mayoritariamente veían tales dimensiones como parte de la destrucción del país y de sus vidas personales. En esta «historia de dos ciudades», en la que la revista veía signos positivos de apertura que llevarían al plebiscito que podría terminar con ese Gobierno, la tarea principal para la Iglesia era abrir el camino de reconciliación y, en ello, la visita de Juan Pablo II debía jugar un rol central. Al término de esta, en el Comen-

Es evidente que los cambios sufridos en la sociedad, en la Iglesia y en sus relaciones con la sociedad, generan un clima distinto en la visita de este Papa respecto de la de hace treinta años.

El actual escenario nada tiene que ver con el juicio hacia ambos pontífices. Y es paradójico ese cambio, mientras este Papa está asociado a la preocupación por la gente descartada, la colaboración por la paz y el desprendimiento del poder burocrático del Vaticano.

tario Nacional de esa edición de la revista, se afirmaba que ella, si bien fue planteada en términos eminentemente pastorales y religiosos, había conmovido a la sociedad chilena de tal manera que podía plantearse que se había inaugurado «una nueva etapa en la vida nacional».

¿Qué es lo que puede explicar la «inquieta espera» y la enorme expectativa que generaba la visita del Papa y cuál fue, en términos sociológicos y no, insistimos pastorales y religiosos, su significado? A nuestro juicio hay dos cuestiones básicas, que están interrelacionadas.

La primera es que la sociedad chilena se había movilizó contra una dictadura que llevaba casi década y media de vigencia con consecuencias atroces para la vida nacional, pero que no había encontrado los espacios ni la estrategia para terminar con ella en los planos institucionales. Había un pueblo potencial contra un poder omnímodo. Y la visita del Papa fue un espacio para que se expresara. Se trataba menos de escuchar al Pontífice que de ser escuchado y hacerse presente en las calles, en los eventos, en los medios de comunicación: se le esperaba para decirle algo. Y cuando no se produjo sintonía entre la voz del Papa y la voz del pueblo, este lo hizo ver, como se recordará en la respuesta de la juventud en el Estadio Nacional cuando se le interpeló sobre temas de subjetividad y sexualidad en los cuales la Iglesia permanecía en posiciones conservadoras.

La segunda tiene que ver con la imagen que ese pueblo tenía de la Iglesia, sobre

1 Las series en que se basa este artículo fueron preparadas y facilitadas gentilmente por Carlos Huneeus y Rodrigo Cuevas, a partir de las encuestas CERC-Mori de los años respectivos.

2 Datos de Cooperativa-Imaginación, Noviembre 2017.

todo la chilena, que habían encarnado el cardenal Silva Henríquez y sus diferentes vicarías. La Iglesia había sido un actor en la defensa de los derechos humanos frente a los masivos crímenes de la dictadura y también en defensa de los sectores afectados por un modelo económico social que condenaba a la pobreza y miseria. Se confiaba en la Iglesia, se le sentía, incluso por parte de quienes nunca profesaron la fe, protectora de las vidas y derechos de las víctimas y de todo un pueblo. Y ello pese a que en muchos aspectos la misma jerarquía vaticana había dado muestras más bien conservadoras en lo cultural y respecto a la institucionalidad de la Iglesia latinoamericana. Pero no eran esos los temas que interesaban al pueblo que se había ido constituyendo como actor, gracias en parte significativa al papel jugado —con pocas excepciones— por la Iglesia chilena, sino los referidos a los derechos humanos y a su lucha por la libertad. Y en eso había una identificación inédita y profunda.

UNA REDEFINICIÓN DE LAS INSTITUCIONES

Hoy parece primar un clima muy diferente. Primero, porque estamos hablando de un mundo profundamente transformado por los procesos de globalización, cambio climático, desinstitucionalización y desnormativización, nuevas formas de convivencia y revoluciones científico tecnológicas, entre otros, todo lo que cuestiona las bases de la sociedad en la que la humanidad ha vivido en los últimos siglos y redefine las instituciones tradicionales, como las políticas, las iglesias, las familias. Y en el marco de estas transformaciones la sociedad chilena también ha cambiado.

Luego de recuperada la democracia, el país vivió procesos de mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes y de los sectores más vulnerables. Sin embargo, no logró superar y reemplazar los principios y fundamentos del modelo económico social impuesto por la dictadura, basado en la mercantilización de los diversos aspectos de la vida individual y social: aunque haya corregido muchos de sus aspectos, también consolidó otros y

mantuvo desigualdades y formas de exclusión. Y respecto de su modelo político, la larga vigencia de un sistema electoral binominal, positivamente modificado solo recientemente, la permanencia de un orden constitucional cuestionado en su legitimidad y los escándalos de corrupción, fueron generando una creciente ruptura entre la política institucional, dimensión básica en la historia chilena para la conformación de todos los actores sociales. Entre estos había también algunos nuevos, surgidos tanto como producto de los cambios estructurales como del rechazo a los abusos y nuevas desigualdades. El pueblo pareció separarse de su representación política y ser atravesado por fragmentaciones en sus intereses y demandas colectivas, marco en el cual ha enfrentado el dilema de reproducir la sociedad heredada de la dictadura —aunque corregida en muchos aspectos— o avanzar en su superación.

En esta situación, las nuevas demandas y aspiraciones tampoco parecen sintonizar con una Iglesia afectada a nivel mundial por escándalos importantes y por la inamovilidad de sus orientaciones culturales. Y en el caso chileno, además, por el predominio de visiones que parecen mirar más a los propios intereses eclesiales que aprender y comprender de una sociedad diversa, como se ha visto en las posturas respecto de diversas reformas. Dicho de otra manera, si hace treinta años Iglesia y sociedad se necesitaban mutuamente, hoy pareciéramos asistir a un divorcio. Y en términos del dilema planteado sobre todo en las dimensiones culturales, la Iglesia parece ubicarse en el polo conservador y no transformador, como sí lo hizo en el pasado. Ello se expresa en la caída de los indicadores de profesión de la religión católica de 71,1% en diciembre de 1988 a 53% en septiembre de este año, en tanto que la profesión de la religión evangélica aumenta de 13% a 14%, y la adhesión a ninguna religión pasa de 8% a 30%. Por su parte, en un clima de desconfianza generalizada en las elites —variable medida por encuestas—, y más allá de los resguardos que hay que tomar respecto del concepto confianza y sus mediciones por

los sondeos de opinión, la confianza en la Iglesia católica pasa de 60% en 1966 a 40% en abril de 2017. Esto último, luego de haber sufrido caídas mayores en años recientes: la confianza en los sacerdotes pasa de 35% en abril de 2004 a 20% en septiembre de 2017, y en los obispos de 58% en diciembre de 1988 a 16% en septiembre de este año¹.

Es evidente que los cambios sufridos en la sociedad, en la Iglesia y en sus relaciones con la sociedad, generan un clima distinto respecto de la visita de este Papa. Más allá de discusiones menores sobre la premura del anuncio, los tiempos de estadía, y las cuestiones organizativas, hay una situación distinta respecto de la primera venida de un Papa a Chile. Si se examinan los únicos datos que se disponen respecto del clima actual de la visita del Papa en enero de 2018, un 58% piensa que sus efectos serán positivos, un 31% negativo; un 78% piensa que no va a participar en los eventos de la visita y un 82% que no va a aportar a sufragar los costos. Ello, en una muestra que se declara 55,5% católica².

Pareciera que la diferencia de clima y expectativas hasta ahora son bastante significativas. Pero ellas nada tienen que ver con el juicio que se tenga respecto de las personas de ambos pontífices. Porque la paradoja estriba en que la figura de este Papa está más asociada a las grandes preocupaciones por la gente descartada y excluida, por la compasión activa hacia la pobreza y vulnerabilidad, por su voluntad de colaborar hacia la paz en los grandes conflictos tanto del mundo como de América Latina, y por el desprendimiento de las aparatosas rutinas y poderes burocráticos del Vaticano, a los que se ha opuesto explícitamente. Si estos elementos se hacen prevalecer en gestos, por un lado, de apertura a nuevas orientaciones culturales, respaldando a quienes la promueven en el seno de la Iglesia chilena, y, por otro, de apoyo a quienes buscan superar el modelo de económico social vigente que el mismo Papa ha denunciado, así como a los sectores que viven las exclusiones y desigualdades más dramáticamente en nuestra sociedad, esta visita tendrá un debido impacto histórico. MSJ